# ZENOBIA

Y

# RHADAMISTO:

TRAGEDIA EN TRES ACTOS,

POR

*D. GASPAR ZAVALA*

*Y ZAMORA.*

CON LICENCIA.

MADRID EN LA IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION DEL REAL ARBITRIO DE BENEFICENCIA.

AÑO 1799.

*Se hallará en el puesto de Cerro calle de Alcalá, en su casa calle de Cedaceros, y en casa de Castillo frente las gradas de San Felipe.*

# ACTORES.

*PHRASMANES*, Rey de Iberia, *padre de*
*RHADAMISTO*, embaxador de Roma, *esposo de*
*ZENOBIA*, baxo el nombre de *ISMENIA.*
*ARSAMES*, hermano de Rhadamisto, *amante de Zenobia.*
*HIERON*, embaxador de Armenia, *amigo de Rhadamisto.*
*HIDASPES*, confidente de Phrasmanes.
*MITRANES*, capitan de la guardia.
*PHENISA*, confidenta de Zenobia.
*DAMAS.*
*SACERDOTISAS.*
*GUARDIAS.*

*La escena en Arthanisa, capital de la Iberia, en el palacio de Phrasmanes.*

# ACTO PRIMERO.

*Gabinete destinado á Zenobia en el palacio.*

## ESCENA PRIMERA.

*Zenobia sentada en una silla de brazos como agitada de su contemplacion, Phenisa en pie á su lado.*

*Phen.* ¿Será posible, Ismenia, que te deban
tan poco mi amistad y mi porfia,
que tu dolor me ocultes? ¿Quién anubla
de tus ojos la luz? ¿quién tus mexillas
baña de acerbo y de contino llanto?
¿quién, en vez del hermoso y claro dia,
cubrió tu frente de una triste noche?
¿Podrás ver, que la síncera Phenisa
sus lágrimas alterne con las tuyas;
suspire, porque ve que tú suspiras,
y sienta, porque sientes, sin que sepa
quién tu dolor y lágrimas motiva?
*Zen.* ¡Ay, fiel amiga!
*Phen.* ¿Qué terrible árcano
es este? Dí: ¿no vienen á porfia
las dichas, á brindarte con la copa
de su puro placer? Si ayer sufrias,
como yo, de la amarga servidumbre
el hominoso peso, ya hoy dominas,
como absoluta, el corazon amante

de tu señor: la Iberia á tí se humilla,
como á su reyna ya: los vastos pueblos
que ha sojuzgado la feroz cuchilla
de aquese vencedor de los Romanos,
tu ley aguardan, y con mano amiga,
la fortuna ácia el trono te conduce,
para que amor tu augusta frente ciña
con la rica diadema. ¿Pues qué puede
turbar, Ismenia, tan seguras dichas?

*Zen.* Sí lo fueran, compradas á otro precio
que el de unirme á ese monstruo.

*Phen.* Ya tus iras
pasan á ser injustas. La constancia
con que sufrió tu condicion altiva
su fino rendimiento y sus obsequios,
(perdona mi franqueza) merecian
otro premio.

*Zen.* Conozco mas á fondo
que tú, su corazon: ya no es, Phenisa,
tiempo de recatarte lo que tanto
deseaste saber. Ese que aspira
á conquistar con aparente halago
mi duro corazon, es á mi vista
el mas horrible, el mas odioso monstruo
que la tierra sostiene. Mi ojeriza
pasará hasta el sepulcro: el dulce brillo
del engañoso trono á que me inclina
tu inocente amistad, yo te confieso
que en el estado triste en que me miras,
pudiera deslumbrarme, si la mano
que me conduce á él, en sangre mia
teñida no estuviera.

*Phen.* ¿En sangre tuya?
*Zen.* Sí: escucha atenta, y cállalo, Phenisa.
El bárbaro Phrasmanes::: ¿oye alguno?
*Phen.* No: dexa el susto.
*Zen.* Hermano es:::
*Phen.* ¿Qué vacilas?
*Zen.* De mi padre infeliz.
*Phen.* ¡Qué escucho, dioses!
¿soñaré por ventura? ¿Tú eres hija
de Mitridates? ¿la infeliz Zenobia?
*Zen.* Zenobia; sí: de aquella esclarecida
sangre, resto infeliz. ¿A qué, decirte
que ese feroz monarca, á quien impia
la fortuna, corona de laureles,
quitó á mi padre el reyno, y aun la vida?
Tú lo sabes. Y yo, degenerando
de tan ilustre sér, ¿me abatiria
á darle aquesta mano vengadora,
que su crímen armó contra su vida?
¿Yo subiria á un trono salpicado
de la sangre de un padre? No, Phenisa:
solo Zenobia resta ya en el mundo
que la vengue, y vengarla solicita.
*Phen.* ¿Pues no fué Rhadamisto:::
*Zen.* Rhadamisto
mató á mi padre, sí: mas conducida
fué su bárbara diestra por Phrasmanes.
Él animó sus zelos y sus iras,
él inspiró en su pecho el ódio insano,
y ellos accion tan criminal le dictan.
No culpo á Rhadamisto, no: conmigo,
Phenisa se crió; y amor crecia

con nosotros, formando nuestras almas
á su placer. Mi padre, á nuestras dichas
atento, pensó unirnos: pero el fiero
Rey de la Iberia, en tan felice dia
á sangre y fuego las Armenias entra,
sembrando en sus pacíficas provincias
la asolacion y el llanto. Resentido
mi padre de tan clara alevosía,
piensa vengarla en Rhadamisto solo,
ofreciendo á Tiridates la digna
mano de su Zenobia: él irritado,
junta parciales, despechado lidia:
hace salir al padre de la Armenia,
y al mio á un tiempo reyno y gloria quita.
Mas siempre amante de su fiel Zenobia,
juró restituir á sus antiguas
leyes la Armenia, el dia que lográra
mi suspirada mano. ¿Quién habia
de negársela entónces? Fué mi esposo:
calmó el desórden; y á la dulce vista
de la paz desparecen en un punto
la atroz discordia y desolada envidia.
¡Oh qué dias tan claros y serenos
gozáron nuestras almas! ¡qué de dichas!
¡qué de placer! ¡Mas ay! que á amor no plugo
fuesen eternos nuestros claros dias.
Phrasmanes, ofendido de mi esposo,
encarga la venganza á sus indignas
y detestables tramas: le recuerda
el pasado desayre; y á su vista
presenta á Mitridates sospechoso.

Su indignacion y su furor excita,
y le conduce á ser fiero asesino
de mi padre infeliz.
*Phen.* ¿Tanta perfidia
cupo en su corazon?
*Zen.* Guarda el asombro
para otro rasgo que oirás, amiga,
de esa alma vil. Logrado el primer triunfo,
á rostro firme demandó justicia
de este crímen á Armenia: declarado
vengador de su hermano, con la vida
del hijo mismo pide que se vengue:
porque de no, le vengarán sus iras
con el fuego y la sangre. En fin, ya sea
que temiesen su saña vengativa,
ó el amor á su Rey les indignase,
contra mi esposo, y aun contra mí misma,
conspiran los Armenios. El palacio
cercan, incendian, entran y exâminan
en busca nuestra. Rhadamisto hiere,
mata, destroza; y siendo de mi vida
escudo impenetrable, hasta el Arages
logró sacarme entre la embravecida
multitud que le acosa. Entónces::: Dioses,
borrad de mi memoria su perfidia.
Entónces Rhadamisto::: no le culpes,
amaba á su Zenobia, no podia
huir con ella, ni sus locos zelos
abandonarla á su ribal querian:
y de las dos pasiones ofuscado,
pensó vencer (aun ahora me horroriza
su fiereza) arrojándome al Arages.

*Phen.* ¡Qué bárbara torpeza! ¿Y osarias
disculpar su furor? ¿te será grata
su memoria despues?
*Zen.* Sí, dulce amiga.
*Phen.* ¡Ah! ¿sin castigo dexan tales culpas
los justos dioses?
*Zen.* ¡Ay! que con su vida
la satisfizo ya, porque Zenobia
tuviera que llorar nuevas desdichas:
quéjate de que sufran á un malvado,
cuya horrorosa historia está texida
de torpezas y crímenes odiosos.
*Phen.* Al fin, salváron ellos vuestros dias
preciosos é inocentes.
*Zen.* Sí: la mano
de algun númen benéfico á la orilla
me sacó del Arages, el momento
en que sus negras alas extendia
sobre mis ojos la sañuda muerte.
Desde entónces, errante y peregrina,
corrí la Media, esclava de este monstruo,
que fué ocasion de todas mis desdichas,
sin deber á mi suerte mas ventura,
que la de conocer el alma digna
de Arsames. Ese jóven animoso,
de Rhadamisto hermano, solicita
dos años ha mi corazon. Dos años
de mí ha sufrido las constantes iras,
sin otra culpa que tener tal padre.
Pero ¡ah! ¡quán resignado! El dulcifica
la amarga suerte en que me ve abismada,
con su amor, su fineza y sus caricias:

él mi felicidad está labrando
con mucho riesgo de su propia vida;
y yo, á pesar de la memoria tierna
que me debe mi esposo (sí, Phenisa,
confieso mi flaqueza) he dado á Arsames
todo mi amor y toda la fe mia.
Pero, mísera, ¿quándo, quándo triunfo
de mi primer amor? ¿Quándo propicia
me muestro al suyo? Quando ausente vive,
quando incapaz de apresurar mi dicha,
léjos de mí sus dias aventura
en la guerra de Albania. ¿Quién afirma
que ayrada punta de enemiga mano,
no llegará á alcanzarle? ¡Ay mi Phenisa!
y entónces, ¿qué recurso á mis desgracias?
*Phen.* Calla, que oygo rumor.
*Zen.* Corre, exâmina
quién es.

## ESCENA II.

*Zenobia, Phenisa y Arsames.*

*Ars.* Ismenia, calma el sobresalto,
que Arsames es el que á tus pies se mira.
*Zen.* ¿Pues vos, señor::: Phenisa:::
*Sobresaltada.*
*Phen.* Ya te entiendo:
habla sin miedo, pues de mí te fias. *Parte.*
*Zen.* ¿Tan poco os debe, Príncipe, mi fama;
tan poco lo que estimo vuestra vida,
que así venis, quando aun el alba apénas

sale á anunciar el luminoso dia?
Si vuestro fiero padre entrar os viese,
¡qué pesar para entrámbos! ¿Se os olvida
su amor y crueldad? ¿Dudais que hiciera
víctima de sus zelos y su envidia
el hijo solo que le resta?

*Ars.* Todo,
todo lo sé; mas los momentos instan
á que se sacrifiquen los temores
á la ventura vuestra, y aun la mia,
si pagaseis mi amor. Triunfé de Albania;
los rebeldes tembláron mi cuchilla;
y obedecen mi voz. En dulce calma
yacen sus pueblos, y la frente humillan
á la ley del que vence. Este resguardo
traigo, mi bien, contra las ciertas iras
de mi padre, si acaso se indignase
de que sin órden suya la provincia
subyugada dexé: de Armenia llega
hoy un embaxador: por él me avisa,
que ya cansada del tirano yugo
que sufrió tantos años, deposita
en mis manos su cetro: el cielo sabe
con quánto horror mis ojos le verian
á no ser por Ismenia. Por Ismenia
le recibo: su blanca mano un dia
le honre, y mande la Armenia, como manda
el corazon de Arsames. Yo querria
poderos ofrecer el vasto imperio
de quanto espacio el sol alumbra y gira:
querria dar mi amor á quantos seres,
por su influxo bénefico, respiran;

y aun á lo inanimado hacer sensible,
porque os amara todo con la fina
pasion que Armases; pero pues no es dable
tributaros una alma en cada vida,
tendré el placer de tributaros fino,
señora, cada instante, el alma mia.

*Zen.* ¡Oh quánto, Arsames, esos sentimientos
aduláran mi oido, si mezquina
no fuera tanto para mí, la suerte!
Pero siempre sañuda, siempre esquiva
me dexa conocer lo que ellos valen,
mas no premiarlos como yo querria.
Ella decreta que el amor mas puro,
como culpable, sepultado viva
en nuestros corazones; y hasta el solo
placer de vernos, como veis, nos quita.
Vos sabeis qué linage de tormento
es callar un amor; mas yo lo diga
que le sufrí, quando os callé que amaba.

*Ars.* ¿Amabais?

*Zen.* Os amaba; mas las iras
de un ribal poderoso me obligáron
á callarlo.

*Ars.* ¡Ó mal haya mi desdicha!
Si á amor pluguiese que el ribal osado
de mi ventura, fuera en este dia
el mismo sol, el mismo sol, Ismenia,
no estaria en la esfera que hoy habita
seguro de mis zelos: lo es un padre,
y respeto su ofensa. Al fin, alivia
mi dolor la esperanza de alejaros
de su importuno amor: piérdaos de vista

el tierno Arsames, como el bien que adora
libre, gozoso y respetado viva.
*Zen.* No el deseo, señor, os alucine.
Quando la Armenia á vuestra voz sumisa
me elevase hasta el trono, ¿habeis creido
que vuestro padre lo consentiria?
*Ars.* Todo mi amor, señora, lo previene.
Roma orgullosa á poseer aspira
aquel reyno tambien: con este objeto
su embaxador hoy llegará á Arthanisa.
Yo le hablaré: interesarle aguardo
en vuestra suerte; y si feliz la mia
dispone, que consigo os lleve á Roma,
no dudo que su César nuestras dichas
asegure, frustrando de mi padre
el amor y ambicion.
*Zen.* ¿Tan poco fina
creisteis mi pasion, que subscribiera
á tan cruel remedio? ¿Os dexaria
Ismenia por su causa, á ser el blanco
del paterno furor? No lo permitan
mi amor y mis desgracias.
*Ars.* Él ignora
la dulce inteligencia que hoy anima
nuestras almas, señora. Quando llegue
su carácter feroz á descubrirla,
pasando á Armenia, lograré á lo ménos
conservar su favor, y huir sus iras.
Y pues Arsames vive en vuestros ojos,
y de sí los aleja, ya se mira
que no le dexará su escasa suerte
mas piadoso recurso á sus desdichas.

Débame un sacrificio tan costoso
vuestra felicidad ; y vos la vida,
la libertad y un trono ; pero sea
con condicion, que ni aun agradecida
quedeis á mi fineza ; pues no quiero
que vuestra ingratitud os haga un dia,
dar una fe , que el corazon me niega.
Si otro mas venturoso halláre un dia
de vuestro corazon la dulce senda,
poséale en buen hora ; y tantas dichas
os dé el amor , que excedan á las ansias
que el tierno Arsames á su bien dedica.

*Zen.* No lo temais.

*Ars.* ¿Podrá lisonjearme
esa esperanza?

*Zen.* Sí.

*Ars.* Pues:::

*Zen.* ¿Qué deciais?

*Ars.* Id á Roma á labrar vuestra ventura,
miéntras yo quedo á celebrar la mia.

*Zen.* Temo:::

*Ars.* Nada temais de quien os ama.

## SCENA III.

*Phrasmanes , Zenobia y Arsames.*

*Phrasm.* ¿Qué oygo? ¿y qué veo , dioses? ¿Y mis iras
yarán adormecidas en el seno
del amor paternal?

*Zen.* ¿Cómo::: Phenisa:::

¡Qué angustia, dioses!

*Ars.* De su enojo tiemblo. *ap.*

*Phrasm.* En vano, en vano á moderar aspiras
el furor que en mi espíritu engendraste
á un tiempo con tu voz y con tu vista:
y pues audaz dos crímenes cometes,
ámbos satisfarás con una vida
odiosa ya á mis ojos.

*En acto de empuñar el estoque.*

*Zen.* Señor:::

*Ars.* Padre:::

*Phrasm.* En vano invocas la clemencia mia,
con un nombre que tu desmereciste.

*Ars.* Satisfaced, señor, vuestra justicia,
ó vuestro enojo ya: que no he calmado
ese furor injusto que os domina,
por salvar una vida que aborrezco
desde que oí, que vos la aborreciais.
Este es mi pecho: heridle: yo lo pido:
herid un pecho en que, de asiento habitan
de hijo el amor, la fe de buen vasallo.

*Phrasm.* Traidor, ¿aun sincerarte esperarias
de tan patentes culpas? ¿Quando un padre
en tu mano, y tu acero deposita
su gloria y su venganza: quando el reyno,
de su animoso príncipe confia
hoy la conservacion de sus hogares,
y la seguridad de sus familias
castigando al Albano, en ócio torpe
te hallo, sin órden mia, en Arthanisa,
dexando abandonadas al peligro
las tropas, á tu mando cometidas?

¿Satisfaces así la noble deuda
del valor que heredaste? ¿de la digna
confianza de un padre? ¿y de haber sido
desde tu tierna infancia la delicia
y esperanza de Iberia? ¿En vez del lauro,
con que volver debieran á su vista
coronadas tus sienes victoriosas,
de vergonzoso mirto solicitas
que las corone amor? Calla, no quieras
que ántes que mi segundo agravio diga,
le lave aquí con tan traidora sangre.
¿Tú amar::: ¿qué digo amar? ¿tú alzar la
vista
á la beldad que adoro, sin que el tiempo
en sus anales, que saqué yo, escriba,
ojos, que tal delito cometiéron?
¿Tú decir que la amaste, sin que mi ira
la lengua arranque que mi agravio dixo?
¿Tú en fin, osar á perturbar mis dichas,
sin que anublen los zelos que me diste,
jóven audaz, el dia que respiras?
*Ars.* Señor, calmad la ira:::
*Zen.* ¡Piedad, dioses! *ap.*
*Ars.* Que en nada os ofendí.
*Phrasm.* Traidor, ¿maquinas
alucinarme aun?
*Ars.* ¿Traidor me llama
quien mi zelo y mi amor honrar debia
con mas gloriosos títulos? Paciencia,
que es padre y Rey el que mi honor denigra;
y á tan sagrados nombres la venganza
postra sus armas, y la frente humilla.

Si á triunfar me enviasteis, y he triunfado:
si á castigar la loca rebeldía
de Albania fuí, y ya queda castigada:
si á haceros respetar de sus provincias
partí, y ya sus provincias os respetan
doblando á vuestro nombre la rodilla,
¿quál es el crímen de que el Rey me acusa?
Si fuí de Iberia toda la delicia
desde mis tiernos y felices años,
si sus vidas, hogares y familias,
al valor de su Príncipe ha fiado,
y en dulce calma, y blanda paz respiran:
¿de qué puede, señor, quejarse Iberia?
Si dexé sin el órden que debia
mis tropas en Albania, vuestra gloria,
vuestro interes me traxo hoy á Arthanisa.
Supe que Armenia y Roma, á un mismo efecto
embaxadores hoy á vos envian,
y creí que importára el avisaros
con anticipacion, y aun, que seria
del caso mi persona: ¿y este zelo
por ofensa teneis? ¿No es harto digna
disculpa, gran señor, de mi licencia?
Si no lo es, castigadla con mi vida,
que no serán los únicos servicios
que obtienen ese premio en la milicia.
Y pasando á la culpa, que ha excitado
mas contra mí las soberanas iras,
¿qué fundamento hallais que me convenza?
Amor, en el engaño está mi dicha. *ap.*
Tercero del amor que Ismenia os debe,

sus constantes rigores reprehendia;
su fortuna pintaba, y ácia un padre
su corazon hoy inclinar queria.
La bella ingrata aspira á disculparse,
ponderando el exceso de su dicha,
y el temor de que vos la abandonaseis:
por lo que, quando entrasteis la decia,
que nada rezelára de quien la ama
con el extremo, que observó ella misma.
Si este es crímen tambien, dictad la pena,
que Arsames besará la atroz cuchilla
que ha de segar su cuello, como temple
su pura sangre las paternas iras.
*Phrasm.* Suspendo el golpe, sí, suspendo el juicio
que con harta razon formado habia
de tu conducta, y este acaso. Pero
líbrete la fortuna de que un dia
llegue á evidencia, lo que fué rezelo.
Acuérdate que en esta jóven, cifra
tu padre su ventura: que los hierros,
de su vil servidumbre, ansioso lima,
para elevarla al trono de la Iberia.
Que ni aun el mismo sol, consentiria
que á sus ojos llegára, si sus rayos,
de ménos alta esfera que él habita,
vinieran, ó vinieran ménos puros.
Y en fin, que en ella vivo, y á mi vida
se atreve, quien se atreva ni á mirarla.

## ESCENA IV.

*Hidaspes y los dichos.*

*Hidasp.* Señor, de entrar acaba en Arthanisa
un soberbio Romano, con carácter
de embaxador, que á vos, Neron, envia:
y otro de Armenia ha de llegar en breve,
si no falta el aviso.
*Phrasm.* No intimidan
mi espíritu las águilas romanas,
ni los esfuerzos todos de la Siria:
que ya otras veces mi valor lloráron
abatiendo su vuelo.
*Arsam.* ¡Oh, si la dicha
diese ocasion de que le hablára á solas! *ap.*
*Phrasm.* Sin mas tardanza oirle solicita
mi cautela: condúcele al momento
hasta mi régio trono. *Part. Hidas.*
*Arsam.* Pues estriba
la ventura de Ismenia en persuadirle,
amor, dáme eloqüencia. *part.*

## ESCENA V.

*Phrasmanes, y Zenobia.*

*Phrasm.* Y tú, divina,
quanto esquiva hermosura, tus rigores
á mi constancia cede: que este dia,
aunque á la Siria pese, y pese á Roma,

reyna de Iberia te verá la envidia.
*Zen.* ¿Y quién os dió derecho á mi albedrío?
¿Tan flaca me juzgais, que así me rinda
al aparente brillo de ese trono?
¿Es tan baxo mi amor, que se conquista
con dádivas? Señor, no aquí os enoje
mi claridad; mas permitid que os diga,
que aunque esclava, me dió naturaleza
tan constante altivez, que si por dicha
vuestro amor y finezas no la rinden,
los tronos, gran Señor, no han de rendirla. *vas.*
*Phrasm.* ¡Oh, entereza admirable! ¡Oh, muger fuerte!
Mas tu constancia el corazon cautiva.
No es dable, no, que obscuro orígen tenga
una alma tan heroycamente altiva,
que á la lisonja de reynar se niega.
Pues corazon, aunque tu triunfo miras
cerca de lo imposible, no desmayes,
que si en su pecho otra pasion no abriga,
tal vez la suerte dispondrá, que Ismenia
llegue á acordarse que es muger, un dia. *par.*

*Salon régio con suntuoso trono al frente y su respectiva guardia. Marcha agradable.*

## ESCENA VI.

*Phrasmanes, Rhadamisto, Mitranes, Hidaspes, Arsames y guardias.*

*Arsam.* Ya en la ciudad entró Hieron: fortuna,

haz que mi padre la propuesta admita
de la Armenia, si quieres, que á su colmo,
de Arsames lleguen las escasas dichas. *ap.*
*Rhad.* No desmiente el aspecto de mi padre
el carácter feroz con que le pintan;
¿quál mi hermano será? Pues apartado
de los dos en mi infancia, mis desdichas
no consintiéron que volviese á verles
hasta ahora. Memoria no me aflijas:
no de Zenobia el postrimer suspiro
me acuerdes: no su amor: no mi perfidia. *ap.*
*Phrasm.* Ya te escucho, Romano.
*Rhad.* Seré breve.
Roma gloriosa, cuya frente altiva
tantas diademas ciñen, como imperios
domáron sus legiones, hoy te envia
salud por mí.
*Phrasm.* Yo se la estimo: sigue.
*Rhad.* Y penetrando sabia, de tu fina,
quanto injusta política las tramas,
su voluntad á tí, y á Iberia intima.
Armenia su aliada, ó como dice
su sumision, esclava, ya hace dias
que de Roma esperando está su suerte.
Arbitra de su dicha ó su desdicha
la hizo el poder: Phrasmanes no lo ignora;
y sin embargo con audacia envia
sus fuerzas contra Armenia. Sus banderas
del caudaloso Phases las orillas
dilatadas ocupan, y del Ciro
cubren ya los contornos: esto indigna
de modo á Roma, que aunque en mengua
suya

toleró de tus armas la osadía,
abandonando la Tigrania toda,
y aun la Media, no sufre que se diga,
que la turbada Armenia buscó en ella
acogida y favor, y que á las iras
de tantos ambiciosos enemigos
Roma la abandonó. César estima
tu valor: pero César te aconseja,
que de esta empresa tu valor desista,
y no mas tiempo de tus fuerzas fies;
porque si llegan á pisar la orilla
del Arages tus huestes, ni aun de Iberia
dexará su furor una reliquia,
que á la futura edad, de la triunfante
Roma el enojo, y la venganza diga.
*Pharm.* Suya es la audacia, suyo es el orgullo
con que hablaste, Romano. Mas se olvida
que habla conmigo quando del amago
se vale, y no del golpe. Si ella altiva,
yo lo soy mas: si fuerte, ya he triunfado
mas de una vez de sus legiones mismas
abatiendo sus águilas, y acaso
hasta su capitolio llevaria
mis armas, si otro objeto no tuviera.
Tema en buen hora las romanas iras
el débil Medo, ó el cobarde Sirio,
que con baldon sus siervos se apellidan,
mas no quien tantas veces vencer supo
las numerosas haces aguerridas
del fiero Partho, que esa Roma tiembla.
En fin, dirás á César, que hacer mia
pienso la Armenia: que sus fuerzas junte

si á malograr este proyecto aspira;
pues yo por ver si á mí, ó á Roma toca
dar hoy la ley, no solo á las orillas
del frio Arages, al Eufrates mismo
he de llevar, á su pesar, mis iras. *part.*

## ESCENA VII.

*Rhadamisto y Arsames.*

*Rhad.* ¡Ah, injusto padre! ácia el estrago corres
si de Neron hoy la venganza animas. *ap.*
*Arsam.* Generoso Romano, aunque mi padre
desayró tu embaxada::
*Rhad.* ¿Qué oygo dichas?
Mi hermano es este. *ap.*
*Arsam.* Una fineza espero
de tu valor y tu nobleza digna.
Podré fiarte:::
*Rhad.* Sí: sea qual fuere
la ocasion que á valer de mí te obliga,
no vaciles. De hermano fe y cariño,
te prometo desde hoy.
*Arsam.* Mi amor lo estima.
Pero díme, ¿podré esperar que Roma
de un orgulloso padre me distinga,
y mis ruegos atienda?
*Rhad.* Siempre halláron
en su noble piedad grata acogida
las desvalidas súplicas: y Roma,
quanto odia al padre, la virtud estima
del hijo.

*Arsam.* Sin embargo, yo rezelo
que la creas acaso desmentida
en un instante. Á un hijo virtuoso
no le es dado buscar su propia dicha
en el fiero enemigo de su padre:
le soy traidor; lo sé: la patria misma
con ese nombre cubrirá de oprobrio
mi memoria: Romano, mis desdichas,
los rigores de un padre, y la terrible
situacion de una jóven, cuya vida,
mas que la mia, á interesarme llega,
en mi pecho adormecen este dia
de hijo y vasallo á un tiempo los deberes.
No solicito armar para su ruina
tu brazo, ni de Roma las legiones:
destruya el cielo la exîstencia mia
primero que lo intente. Bien conozco
que su duro carácter y su envidia,
su natural amor han sufocado:
que no espero una suerte mas propicia
que, la que mi infeliz hermano tuvo,
víctima triste de sus ciegas iras.
Pero á pesar de todo, yo le amo,
yo le venero, y sus preciosos dias
conservaria á costa de mi sangre.
*Rhad.* ¡Oh, virtuoso hermano! Oh, rama digna
de mejor tronco! Dí lo que deseas.
Roma conoce ya la tiranía
de esa fiera: conózcola yo mismo,
y aun la lloro tal vez; hoy de sufrirla,
cansados ya los dioses, decretáron
con su infalible dedo su ruina;

y en vano, Arsames, piensas evitarla.
*Ars.* Si á tanta costa han de cumplirse un dia
mis votos, ni de tí, ni Roma, quiero
favor alguno ya.
*Rhad.* ¿Pues á qué aspiras?
declarate.
*Arsam.* Yo adoro una hermosura,
que de mi padre un tiempo fué cautiva,
y hoy elevarla hasta su trono y lecho,
forzando su albedrío, solicita.
La tierna jóven en su amado Arsames
pone su suerte: es toda mi delicia,
todo mi bien, y toda mi esperanza.
¿Qué medio pues, para aguardar que un dia
corone amor con su preciosa mano
mi tierna fe, que el que huya de la vista
de un tirano? Si tú, compadecido
de sus amargas penas y las mias,
á Roma la lleváras:::
*Rhad.* No tan solo
llevarla á Roma ofrezco, mas confia
que he de obligarla, á que, de Armenia ponga
la corona en tu frente, porque ciñas
tambien con ella sus hermosas sienes.
*Arsam.* Darás, Romano, á mi esperanza vida,
y á su pesar alivio.
*Rhad.* Solo quiero
que en retorno del bien que de mí fias,
me quieras como hermano, mas que amigo.
¡Oh, qué placer su pecho sentiria,
si yo con él pudiera declararme! *ap.*
*Arsam.* Hacerlo así mis lágrimas afirman.

*Rhad.* ¿Quién las vierte?
*Arsam.* El dolor, que al alma cuesta
separarse del bien que adora fina.
*Rhad.* Si ese dolor tus dichas asegura,
¡venturoso dolor!
*Arsam.* Eso le alivia:
mas queda en paz, que gente aquí se acerca.
*Rhad.* Tuyo soy.
*Arsam.* Pues de nuevo así me obligas,
pagaré tu fineza con hacerte
feliz depositario de mi vida.

# ACTO SEGUNDO.

*Galería corta de palacio.*

## ESCENA PRIMERA.

*Rhadamisto solo.*

*Rhad.* ¡Quánto de Arsames la cruel fortuna
compadece mi amor! Sus sentimientos
virtuosos, orígen de sus males,
alejan la esperanza y el consuelo
de su apenado corazon. Su padre,
su fiero padre, es el feliz objeto
de su obediente amor; y este, sin duda,
eterniza sus males: exîstiendo
la causa, es imposible que se puedan
alterar en un todo los efectos.
Respete Arsames los culpables dias
de Phrasmanes; mas ódie sus excesos,
y huya conmigo á Roma. Si su César
compadece su suerte, y á mi ruego
en el trono de Armenia le confirma,
he ya mudado el rigoroso aspecto
de sus fortunas: en eterna calma
vivirá con su amada; y descendiendo
de la mansion augusta de los dioses,
coronará sus sienes himeneo

del fresco mirto y la fragrante rosa:
la alma paz verterá sobre sus tiernos
corazones su néctar delicioso;
y amor, dexando el apacible seno
de su madre, á morar vendrá en sus almas.
¡Oh, quánta envidia al lloro sempiterno
darás entónces, de tu triste hermano!
Sí, amado Arsames, corre ácia el sendero
por do fortuna próspera te llama,
y no tu frente inclines al precepto
de la austera virtud. ¿Pero qué miro?
¿Hieron no es este?

## ESCENA II.

*Hieron y Rhadamisto.*

*Hier.* ¿Por ventura sueño,
ó es Rhadamisto aquel?
*Rhad.* Hieron.
*Hier.* Amigo.
¿Podré creer:::
*Rhad.* Modera los extremos
de tu placer, no lleguen á notarnos.
*Hier.* ¿Que á mi querido Príncipe á ver vuelvo
en este sitio, y tan extraño trage?
Desvanece mis dudas: ¿á quién debo
el bien de hallarte vivo?
*Rhad.* A mi desgracia:
al rigor de los dioses, que quisiéron
castigar mis delitos, prolongando
una vida de horror y de tormento.

Tú no debes amarla: una exîstencia
criminal solo es digna del desprecio,
del ódio de los hombres. Ella empaña
la virtud: sí, Hieron: huye, te ruego,
de una rea amistad, si no deseas
ultrajar tu opinion.

*Hier.* Yo no te entiendo.
¿Qué crímen es el tuyo? Pero sea
qual fuere, soy tu amigo, y he de serlo.
Díme ahora, ¿supiste por ventura
de Zenobia el destino? ¡Quánto tiempo,
toda la Media, y aun la Siria toda,
he corrido en su busca! Pero el cielo,
si es que aun exîste, la guardó á mis ojos.

*Rhad.* ¡Ah, fiel Hieron!

*Hier.* ¿Tú lloras? ¿Creer puedo
que ofrezcas ese llanto á su memoria?

*Rhad.* Sí, sí, este llanto á su memoria ofrezco.

*Hier.* La amabas, no lo extraño.

*Rhad.* ¿Yo la amaba?
te engañaste: si acaso mis extremos
lo dixéron un dia, sabe, amigo,
que mis extremos todos te mintiéron:
mintiéronme á mí mismo. Bien te acuerdas
de aquella infausta noche:::

*Hier.* Borre el cielo
su horror de mi memoria.

*Rhad.* Noche acaso
la mas escura que mis ojos viéron.
En ella pues, haciendo de su vida
escudo firme mi desnudo pecho,
salvé á Zenobia, y con ligera planta

la conduxe en mis brazos sin aliento
hasta el Arages mismo. Allí, agitado
mas que de amor, de mis crueles zelos,
de mi dolor, de las atroces furias,
que á atormentar mi espíritu saliéron
del Orco pavoroso, en su corriente
precipité á mi esposa. En el momento,
despechado, furioso y oprimido
del peso de mi culpa, corro, vuelo
segunda vez al horroroso choque.
Hiero, destrozo, mato, rindo, incendio,
hasta que ya sin armas y sin fuerzas,
lleno de heridas, y de penas lleno,
en Corbulon hallé seguro asilo.
Este ilustre Romano, que rigiendo
un batallon, desde la Siria vino
á vengar del monarca el fin funesto,
de mi valor prendado, conducirme
dispuso á Roma. Al César con esmero
recomienda mi brio: oculto el nombre:
callo mi orígen; y servir resuelvo
en sus legiones, hasta que la muerte
acabára mis penas. Satisfecho
Neron de mi valor, pone á mi cargo
arriesgadas empresas: desempeño
su voluntad en todas; y hoy corona
su augusta confianza, disponiendo
que embaxador de Roma, á Iberia venga.
Esta es, Hieron, mi histosia, y los sucesos
de mi vida infeliz. ¡Oh si pluguiese
á mi fortuna; oh si pluguiese al cielo,
que errante dardo aquella triste noche

la hubiera terminado, y no en acerbo
y contino llorar, las insufribles
eternas noches del ceñudo invierno
y breves dias, mi dolor pasára!
No hubo en diez años mísero momento,
en que mi fiel Zenobia no viniese
á mi tierna memoria. Entre el lamento,
la inquietud y el horror busco la muerte,
la ansio, la llamo; pero sorda al ruego
de un criminal, la vida me dilata
por dilatar mis penas: así el cielo
mis crímenes castiga. Retirada
la dulce paz de mi angustiado pecho,
la desesperacion le ocupa solo,
solo el desórden y el dolor encuentro.
Quejoso de los dioses, ya no invoco
su lejana piedad: del triste averno
los horrores me cubren, y poseen
esta alma delinqüente. Sí, el consuelo
que en el crímen perdí, busco en el crímen.
Todo me irrita, todo lo aborrezco,
y verdugo de la naturaleza,
á exterminarla aspiro.
*Hier*. Yo te ruego
que calmes el dolor que te enagena,
y ofusca tu razon. Tu llanto eterno
expiará tu culpa; y esos dioses
aplacados un dia, tus lamentos
cambiarán en placer. En tu agitado
corazon renacer verás á un tiempo
la antigua paz y la ventura toda.
*Rhad*. ¿Qué ventura, qué paz esperar debo

sin mi Zenobia ya?

*Hier.* De sus virtudes
yo lloraré tambien el fin funesto:
pero podrás hallar otra hermosura
tal vez:::

*Rhad.* ¿Cómo Zenobia? ¿Acaso el cielo
puede formar de tantas perfecciones,
de tanto amor, tan singular compendio?
Y quando le formára, ¿yo podria
sacrificar jamas á su embeleso
aquel primer amor? No: mi Zenobia
será de mis caricias el objeto,
do quier que mis fortunas me llevaren,
en tanto que viviese.

*Hier.* Yo no puedo
culpar esa constancia: su cariño
merece tanta fe; pero no pienso
que se oponga á tus dichas. Hoy la Armenia,
segura de tu muerte, y con deseo
de sacudir el yugo que la oprime,
determinó poner su augusto cetro
en la mano de Arsames: mas tú vivo,
¿quién duda que prefiera tu derecho,
y por su Rey te aclame? Roma misma
sostendrá la eleccion, contra los zelos
del Partho y del Ybero.

*Rhad.* ¿Qué me sirve,
si aun ese bien sacrificar hoy debo
á la felicidad de un tierno hermano?

*Hier.* ¿Cómo?:::

*Rhad.* Si no me engaño, ácia este puesto
mi padre llega. ¡Oh quánto en mí batallan *ap.*

ódio y amor, quando á acordarme llego
de los males que sufro por su causa.
Sígueme, y lo sabrás.

## ESCENA III.

*Hidaspes y Phrasmanes.*

*Phrasm.* En ira y zelos
se abrasa el corazon. ¿Que amaba, dices,
Arsames á la esclava?
*Hid.* Lo sospecho,
por lo que, aun ántes que partiera á Albania,
pude notar en él.
*Phrasm.* Tiemble mi ceño,
si encuentro la verdad. En tí mi vida,
leal Hidaspes, ó mi muerte dexo.
Capta su voluntad: su faccion sigue,
hasta que el corazon de ese protervo
veas, sin los dobleces que le cubren.
Sabe si la ama: sabe si su afecto
correspondido se halla: y en fin, sabe
de que manera mis rencores fieros
piensan huir los pérfidos. No tardes
en inquirirlo, vuela.
*Hid.* Ya obedezco.
*Phrasm.* No, Hidaspes, me dilates el aviso
de mi bien, ó mi mal.
*Hid.* Ganada tengo
su confianza ya: no pongas duda
en que él á Hidaspes abrirá su pecho. *Pte.*
*Phrasm.* Mísero, si tus nuevas se confirman.

¡Rival mio, rival de mis afectos
un hijo vil! Amor, no mi indolencia
acuses: calla, sufre este momento,
que si mi sangre se atrevió á ofenderte,
te dexará mi sangre satisfecho.

## ESCENA IV.

*Jardin.*

*Zenobia, y Phenisa.*

*Zenob.* Sí, fiel amiga, Arsames sacrifica
todo el placer de verme á mi sosiego,
á mi ventura sola: yo le adoro,
y separarme de su lado siento:
pero una vez que sospechó su padre
nuestro amor, á pesar de que su aspecto
aparentó dar crédito al engaño
de su hijo, su vida está en gran riesgo
si me vé, ó si me habla. Su designio
es violentar mis tiernos sentimientos
elevándome al trono; y yo no alcanzo,
cómo oponerme á su carácter fiero,
sin arriesgar á Arsames. Esto, amiga,
me hace arrostrar el bien amargo medio
de acogerme hoy á Roma.

## ESCENA V.

*Arsames, Zenobia y Phenisa.*

*Ars.* Gloria mia...

*Zenob.* Amado bien, ¿qué traes?
*Ars.* Al momento
llegará aquí el Romano : con él trata
el sitio y hora en que esperar debemos,
para la execucion de mi designio:
que yo, porque lograrlo sin rezelo
podais, á acompañar iré á mi padre.
Si acaso importa el avisarme luego
vuestra resolucion, del fiel Hidaspes
puedes valerte. A dios.
*Zenob.* Escucha.
*Ars.* Temo
al ribal de mi amor.
*Zen.* Nunca ser puede
ribal tuyo, quien llora mis desprecios.

## ESCENA VI.

*Zenobia, Phenisa, y poco despues Rhadamisto.*

*Phen.* ¡Oh venturosa tú, si la fortuna
te uniese un dia á tan amable objeto
léjos de estas paredes! ¡y cuitada
la que arrastrando quedará los hierros
de eterna esclavitud, sin esperanza
de que haya quien los lime!
*Zen.* Si mis ruegos
pudieran convencerte á que siguieras
en todo mis fortunas, yo confieso
que me seria acaso ménos dura
esta ausencia.
*Phen.* ¿Pues dudas que mi afecto

querrá seguirte hasta el sepulcro mismo?
Sea, Zenobia, próspero ó adverso
tu destino, á tu lado vendrá á hallarme,
si á mi eleccion lo dexas.

*Zen.* Un consuelo
llevaré en mi desgracia.

*Phen.* Ya el Romano
se acerca.

*Zen.* Vete pues.

*Phen.* Ya te obedezco.

## ESCENA VII.

*Rhadamisto y Zenobia.*

*Zen.* Ya es preciso ceder á mi desgracia. *ap.*
Generoso Romano, si los ecos
del infortunio::: dioses, ¿qué reparo?

*Rhad.* ¿Sueño? ¿deliro? ¿es sombra la que veo
de aquel amado bien?::: *ap.*

*Zen.* Dulces memorias,
¿qué me quereis? *ap.*

*Rhad.* Recuerdos halagüeños
no aviveis mi dolor. Hablad, señora.

*Zen.* Hasta su voz engaña mi deseo. *ap.*
Si una muger, á quien el hado impio
de sus rigores hizo triste objeto:::
No hay duda, todas son facciones suyas. *ap.*

*Rhad.* ¿Amor, puede ser de otra el embeleso
de esos ojos? ¿la gracia de esa boca,
donde las Gracias su morada hubiéron?
¿Pero si sepultada en el Arages

la dexó mi fiereza, cómo creo:::
Dioses, piedad, que á resistir no basto
tan dura confusion. *ap.*
*Zen.* Yo desfallezco. *ap.*
¿De qué, señor, tan pensativo os hallo?
*Rhad.* No os admireis: el mísero recuerdo
de mis fortunas suspenderme pudo.
Hablad, señora, pues: perded el miedo
á la desgracia, que si en mí os ofrece
tan generoso asilo, en Roma espero
que le hallareis mayor. Vuestro decoro
(¡ay gustosa ilusion!) en mi respeto
seguridad tendrá; y en este brazo,
defensa vuestra vida.
*Zen.* Así lo creo;
mas dadme una palabra.
*Rhad.* ¿Quál, señora?
*Zen.* Ya resistir mi agitacion no puedo. *ap.*
Que no habeis de llevarme ácia el Arages.
*Rhad.* ¿Dolor, qué escuchas? ¿Por ventura:::
*Zen.* Temo
su impetuoso curso. Sé, que un dia
en él halló sepulcro bien funesto
una jóven beldad.
*Rhad.* ¡Dioses! Zenobia.
*Precipitándose á sus brazos.*
*Zen.* ¿Quién eres, hombre? Amor, disimulemos. *ap.* *Retirándose de Rhadamisto.*
*Rhad.* ¿Desconoces acaso á quien en dias
mas plácidos llamaste esposo tierno?
*Zen.* ¿Tú, Rhadamisto?
*Rhad.* Sí, luz de mis ojos.

*Zen.* ¿Tú de Zenobia el inhumano dueño?
¿tú el homicida de sus verdes años?
¿de su padre asesino?::
*Rhad.* Sí, el horrendo
Rhadamisto: ese soy. Bien reconozco
que ni tu amor ni tu piedad merezco;
mas si el dolor y lágrimas amargas,
que en diez años de angustia y de tormento
me debió tu memoria; si las veras
con que hoy amo á Zenobia, quiere el cielo
que tus iras no aplaquen, en buen hora
mis crímenes castigues con tu ceño:
mátenme tus desdenes: resignado
abrazaré la pena; y si en tu pecho
el amor de venganza se conserva,
abre ya el mio, yo te le presento,
y aun armaré tu diestra, confesando
que, en el estado triste en que me veo,
seria la mayor de mis venturas
hallar mi muerte en quien mi vida encuentro.
*Zen.* La muerte que te tengo destinada,
crüel, es este lazo que quisiéron
romper tus culpas, tu creida muerte,
y la desgracia mia. Aprende, fiero,
á amar constante de la fiel Zenobia.
Digan los dioses si por un momento
me ha sido odioso aun tu delito mismo,
alternando mis ayes y lamentos
con los humildes votos que ofrecia
por tu conservacion. Sí, ingrato; en medio
de los quebrantos, sustos y fatigas
que padecí, peregrinando reynos

en tu busca, te amé; y con la esperanza
de hallarte un dia, en gustos y contentos
los convertia un corazon amante.
La misma esclavitud, que tantos tiempos
contrastó mi firmeza, me halagaba,
porque eras tú la causa. En fin, el cetro
desprecié de la Iberia, solamente
por amar tu memoria. ¿Quieres nuevos
testimonios de amor y de constancia?

*Rhad.* No, mi Zenobia: de rubor cubierto
admiro tu virtud, y me confundo
al compararla yo con mis excesos.

*Zen.* No su recuerdo turbe la alegría
de nuestros corazones, el momento
en que su paz renace; y pues que tuya
vuelvo á llamarme, de tu labio espero
la dulce ley: á Roma, á Armenia, al clima
mas remoto del mundo irá mi afecto
gustoso.

*Rhad.* Pues Zenobia, en paz te queda;
no la ventura nuestra malogremos
con la tardanza.

*Zen.* Parte yá, y los dioses
favorezcan en todo mis deseos.

*Rha.* Fortuna, pues encuentro un bien perdido,
ya tu rigor ni tus mudanzas temo.

## ESCENA VI.

*Zenobia, y poco despues Arsames.*

*Zen.* Corazon, ¿qué me quieres, que agitado

parece qúe salir ansías del pecho?
¿qué es del placer que rebosar debieras
al verme en brazos del esposo tierno
que tanto suspiré? ¿qué es de la gloria
que en sus ojos hallabas otro tiempo?
¿Por qué, dime, el desórden con que lates?
Mas ya la causa, pérfido, comprehendo.
Recuerdas los pesares que te cuesta;
y hallado bien, con el amable dueño
que la fortuna te paró en Arsames,
abandonarle sientes. Su halagüeño
y dulce trato, sus virtudes todas,
su verdadera fe, sus rendimientos
te cautiváron por mi mal. Estabas
esperando con ansia aquel momento
feliz, en que el amor te uniese al suyo;
y ves con pena, que qual humo denso,
tu plácida esperanza se disipa.
Constancia pues; y este voraz incendio
que gratamente consumia á entrámbos,
extíngase una vez. Su lisonjero
nombre tambien de mi memoria salga,
pues el honor lo manda, y los supremos
dioses así lo quieren. Rhadamisto
vuelva á ocupar aquel lugar primero,
que fortuna y amor le grangeáron
en la infeliz Zenobia, y muera el resto
de una rea pasion. Deber sagrado,
ya oí tu voz: tus leyes reverencio.
Mas no me quites que tribute á Arsames,
y al amor generoso que le debo,
este dolor, esta memoria sola,

y estas amargas lágrimas que vierto.
*Ars.* Dexo á mi padre con Mitrane ahora,
y torno á verme en el ansiado centro:::
Pero, ¡dioses! ¿qué miro? ¿por qué causa
nublado el sol en un instante veo?
¿Quién, Ismenia, las luces de mis ojos
en agua cambia, y en dolor acerbo?
¿Viste al Romano?
*Zen.* Sí, ya ví al Romano:
¡oh, no le viera! pero, ¿qué profiero?
Príncipe, vete: de tu Ismenia huye:
no aumentes su penar con un objeto
que perdió para siempre.
*Ars.* ¿Cómo::: ¡ay triste!
¿Tú me perdiste?
*Zen.* Sí.
*Ars.* ¿Quién el decreto
de mi muerte firmó?
*Zen.* Nuestra desgracia.
*Ars.* ¿Y quién la causa?
*Zen.* El misterioso cielo.
*Ars.* No me tengas dudoso: acabe el rayo,
el fiero estrago, que principia el trueno..
*Zen.* No para ver horrores y desdichas
quieras correr al duro enigma, el velo.
*Ars.* Acábeme tu voz, y no la duda.
*Zenob.* Déxame por piedad: ahoga en tu pecho
el malogrado amor, y aun la esperanza
que le lisonjeaba en otro tiempo.
*Arsam.* ¡Oh, fiera ingratitud!
*Zenob.* No me baldones:
lástima ten del horroroso extremo

que tocó mi fortuna. Si supieras
adonde llega su implacable ceño:::

*Arsam.* ¡Qué bárbaro consuelo!

*Zenob.* Pues aun este
no me era dado concederte. Ofendo
mi honor y mi virtud si mas te escucho,
si mas te digo, y aun si mas te veo.

*Arsam.* Aguarda fiera, y pues mudable olvidas
tu amor, y tus promesas; pues que pierdo
el solo bien, que al desgraciado resta
en la esperanza, díme por lo ménos
la ocasion de mi mal: llórete agena,
mas no perjura, quien te amaba tierno.

*Zenob.* ¿No basta que mis lágrimas afirmen,
que ingrata no te soy?

*Arsam.* Quando te pierdo
para siempre, perdona, que no basta.

*Zenob.* ¿Me ofreces con solemne juramento
no descubrir jamas el triste arcano
que voy á revelarte?

*Arsam.* Sí te ofrezco.

*Zenob.* Pues sabe ya, que aquel Romano ilustre
á quien tu amor fiabas, es el dueño
de la mano á que aspiras.

*Arsam.* ¿Qué pronuncias?
¿Pudo burlar su corazon protervo
mi confianza toda? ¿Yo lo escucho,
y en su traidora vida no me vengo?
Juro á los dioses::::-

*Zenob.* Ten el paso, Arsames,
calma el furor, y en su inocente seno
respeta ya tu sangre. El es tu hermano.

*Arsam.* Dioses, ¡qué rayo me traspasa el pecho!
¡Rhadamisto el Romano! ¡Vos Zenobia!
*Zenob.* Sí, Príncipe: llorábale yo muerto,
y aunque me resistí, tus dignas prendas,
en una alma sensible, consiguiéron
el lugar que anhelaban. Hoy los dioses
á mis ojos le vuelven, porque á un tiempo
él cobre á su Zenobia, y tú la pierdas.
*Arsam.* Sí, Zenobia; la sombra de los zelos
que ofuscó mi razon, ya desparece,
y tu virtud y mi desgracia veo.
Te adoro (es imposible que una llama
que encendió largo amor, mate un momento)
te adoro, pero aplaudo tu constancia,
y la sabré imitar: yo lo prometo.
Detesto el crímen; moriré, Zenobia;
mas déxame llorar el bien que pierdo.

## ESCENA VII.

*Rhadamisto, Arsames y Zenobia.*

*Rhad.* Ya, señora, dispuesto queda todo
para que se completen los deseos
de vuestro amado Arsames.
*Arsam.* Dulce hermano.
*Corriendo á los brazos de Rhadamisto.*
*Rhad.* ¿Alma, ¿qué es esto? *ap.*
*Arsam.* ¡Á qué tirano extremo
llega tu crueldad! ¿No te bastaba
callar hasta este mísero momento
tu sér al fiel Arsames, que aun deseas

ocultársele ahora? ¿No merezco
tu confianza aun?
*Rhad.* Ya has merecido
la de Zenobia. Zelos, si en el pecho
no cabeis ya, salid sin miedo al labio. *ap.*
*Zenob.* Si descubrí::::
*Rhad.* Jamas aprobar puedo
que hayas aventurado así una vida
que debieras amar. Si yo el secreto,
siendo mi hermano, revelar no quise,
deberias creer, que para ello
tendria alguna causa, ó que seria
gusto mio el callárselo. Este exceso
me hace creer::::
*Arsam.* No su virtud ultrajes
con esa vil sospecha.
*Zenob.* Ya no es nuevo
en el bárbaro esposo de Zenobia
tan baxo idioma, Arsames. Mas supuesto,
que al parecer satisfacerse quiere,
díme tu agravio, díme tu rezelo.
¿Es por ventura, que aun me adora Arsames?
¿O es acaso que yo premié su afecto?
¿Aun siendo así, Zenobia te ofendia?
¿Arsames te agraviára, si ya muerto
llorábamos al fiero Rhadamisto?
¿Qué finezas te deben mis extremos?
¿Qué méritos hiciste con tu esposa
para exîgir que su sensible pecho
su fe constante á tu memoria guarde?
No temas, que en agravio, en menosprecio
de tu fama los diga, pues quisiera

poderlos yo ignorar: solo pretendo
que sepas que te quise, y que te adoro
sin que llegases nunca á merecerlo.
Amé á Arsames: mas dígante sus ansias
quanto lo resistí: pues si confieso
que le amé, ¿soy tan baxa, que pudiera
olvidar las finezas que le debo,
y abandonarle sin alguna causa?
¿Quál pudiera alegar, que satisfecho
de mi justa mudanza le dexase,
si no le revelára este secreto?
Estimo en mucho yo la fama mia
para no obrar con este miramiento.
Pero aun aventurándola, sabria,
sí, ingrato, sepultar este misterio,
á no jurar Arsames sepultarle,
porque tu vida no corriese riesgo.
¿Te resta aun, aleve, algun asomo
de queja, de pesar ó de rezelo?
Pues si resta, repara de que suerte
le disipa Zenobia. Llegó el tiempo, *A Ars.*
Arsames, de olvidar que nos amamos:
de Zenobia el ilustre nacimiento,
su deber, su virtud, vuestra nobleza,
vuestra sangre, y en fin, el mismo cielo
así lo ordena. Vive Rhadamisto,
y á él solamente tributar hoy debo
mi fe y amor. Os creo muy heroyco,
muy noble, muy prudente, y muy sujeto
á tan sagradas leyes, y no dudo
que sabreis dominaros y venceros:
porque de nó, creed, que la que un dia

pudo admitir vuestro inocente obsequio,
hoy sabrá castigar vuestra locura,
vuestra temeridad, ó vuestro exceso.
Y tú, quando las sombras de la noche
*Á Rhadamisto.*
baxen á proteger nuestro deseo,
dispondrás de Zenobia; pues no importa
que yo viva quejosa de tus zelos,
para que en tí, mi vida y alma dexe;
que soy quien soy, y nada temer debo. *Parte.*
*Rhad.* Aguarda, tierna esposa, que á la vista
de tu constancia, con baldon huyéron
las sombras que este instante me ofuscáron.
Ya conozco mi error, ya le confieso,
y á expiarle á tus pies correré ansioso,
hasta desvanecer tu justo ceño.
Tú, amado Arsames, de tu loco hermano
ten lástima tambien, y sus excesos
perdona virtuoso.
*Ars.* Los perdono,
y con mis brazos enseñarte quiero
el tierno amor que hasta el sepulcro mismo
me unirá á tí.
*Rhad.* Premie ese amor el cielo. *Parte.*

## ESCENA VIII.

*Hidaspes y Arsames.*

*Hid.* ¡Con tal afecto hoy al Romano abraza,
siendo del padre un enemigo fiero!
Mucho el saberlo interesarle puede. *ap.*

Príncipe.

*Ars.* Fiel amigo, ¿hasta el consuelo
de que tú me acompañes, mis desgracias
me niegan hoy?

*Hid.* Culpad á los inmensos
cuidados con que ocupa vuestro padre
los dias, que eran mios, otro tiempo;
mas no al cariño, que ese es vuestro siempre.

*Ars.* ¿Dónde caminas?

*Hid.* Á buscaros vengo
de órden suya.

*Ars.* ¿Á qué fin? ¿Sábeslo, Hidaspes?

*Hid.* Solo sé que os aguarda. *Parte.*

*Ars.* Parto luego.
¿Qué será, dioses? Pero ya sus iras
no alteran tanto mi angustiado pecho;
pues, ¿qué podrán quitarme sus furores,
si ya en Zenobia quanto amaba pierdo?

*Gabinete corto de Phrasmanes.*

## ESCENA IX.

*Phrasmanes, y poco despues Hidaspes.*

*Phras.* ¡Con qué impaciencia los aguarda el alma
en el estado triste y turbulento
á que la han reducido mis sospechas!
Ni de Roma las iras, ni los nuevos
alborotos del Partho, ni el designio
con que la Armenia á mi poder supremo,
embaxador envia, alteran tanto

mi duro corazon , como estos zelos.

*Hid.* Señor, ya Arsames llega, y sin tardanza
vendrá tambien Ismenia.

*Phrasm.* Díme presto,
¿encontraste al audaz con ella acaso?

*Hid.* No, gran señor ; mas que le hallé os
adviertoabrazando al Romano.

*Phrasm.* ¡Á mi enemigo!
Hijo traidor.

*Hid.* Diríjome al momento
á llamar á la esclava, y ya en su quarto
hallé al embaxador.

*Phrasm.* ¡Viles! ¡perversos!
¿Todos contra mi amor, contra mi gloria,
y aun acaso tambien contra mi aliento?
Mas, ¿qué importa si á todos en un dia
víctimas de mi agravio puedo hacerlos?
No hay duda, Hidaspes : ese loco jóven,
ciego de amor, hoy del Romano Imperio
busca el favor, contra el poder de un padre;
y aun acaso maquina:::

*Hid.* Él llega.

*Phrasm.* Presto
descubrirá mi astucia sus ideas:
sí, caerán en el lazo que prevengo.
Tú parte. Y tú, rencor, dentro del alma
te recoge un instante, pues es tiempo
que el amor, la dulzura y confianza
me aseguren el triunfo que deseo.

## ESCENA X.

*Phrasmanes y Arsames.*

Llega, justa esperanza de mis años;
ven á gozar en el paterno seno,
el dulce premio á tu virtud debido.
*Ars.* ¿Qué nuevo idioma es este, santos cielos? *ap.*
*Phras.* Perdona, amado Arsames, los disgustos
que te causó de un padre el duro ceño.
Mi natural fiereza ha sufocado
en mi alma los dulces sentimientos,
con que naturaleza recompensa
los cuidados, las penas, los desvelos
que cuesta el hijo al padre. Por ser todo
de mi gloria y mi trono, al lisonjero
placer de amarte, y de que tú me amases
me he negado, hijo mio: yo confieso
este crímen atroz: yo merecia
mas que tu tierno amor, y tu respeto,
ódio, é inobediencia; pero, Arsames,
tu padre implora tu perdon de nuevo.
Los altos dioses, á mi edad propicios,
disponen, que conozca mis defectos,
y de expiarlos trate. Tus virtudes,
descubren hoy baxo su amable aspecto,
porque mas me confunda: pues, Arsames,
su voz obedezcamos, y tratemos
de tu felicidad. Solo ella sea
de mis afanes todos el objeto;
y para acreditarlo, apénas trayga

el alba anuncios de otro dia nuevo,
partirás á ocupar de las Armenias
el trono augusto, que por indiscreto
perdió tu fiero hermano con la vida.
Pero para que goces su gobierno
en una paz constante, es necesario
ganar con la política y el ruego
el alma de ese pérfido Romano
embaxador del César. Si tú, cuerdo
logras por él la proteccion de Roma,
nada que temer queda, y mis deseos
cumplidos se verán. La infame vida *ap.*
te ha de costar el acceder á ellos.
Y porque veas hoy hasta qué punto
llega el amor, que á tu virtud profeso,

## ESCENA XI.

*Zenobia, Arsames y Phrasmanes.*

escucha, Ismenia.
*Zen.* ¡Qué de sobresaltos
padece el corazon! *ap.*
*Ars.* Sin duda sueño.
*Phrasm.* Desengañado ya de lo imposible
que es á mi edad el conquistar tu afecto,
*Á Zenobia.*
sea porque otro, acaso mas felice,
le ha merecido, ó porque mis obsequios
y finezas te cansan, mas que obligan;
ceder la dicha, que anhelaba, quiero
á mi adorado hijo. Tus virtudes

te elevan hoy á soberano dueño
de Arsames, y tu mano, su ventura
colmará en este dia. Si tu pecho
le adora, como creo, esta fineza
añadirás á las que te hice un tiempo:
y si nunca le amó, que le ame, aguardo,
venciéndose, del modo que me venzo.
En fin, debeis uniros este dia
ó con gusto, ó sin él, pues yo lo ordeno.
*Zen.* Señor:::
*Phrasm.* No admito réplica.
*Ars.* ¡En qué instante *ap.*
me das, fortuna, lo que tanto anhelo,
para mayor pesar! Mi Rey, mi padre:::
*Phrasm.* Alza, ¿qué quieres?
*Ars.* Solo agradeceros
el honor que me haceis, y que no admito.
*Phrasm.* ¡Ay de tí, si á admitirle te convenzo! *ap.*
¿Qué dices?
*Ars.* Corazon, virtud hagamos *ap.*
de la necesidad. ¿Tan poco atento
á esa bondad, señor, tan poco heroyco,
tan poco noble, en fin, tan poco cuerdo
me habeis creido, que admitir osára
de vuestro amor ese costoso obsequio?
¿Subir yo á un trono, sin que muerto os llore?
¿Unirme á una beldad que es el objeto
de vuestra adoracion, y en que se cifra
la paz, la dicha, y el descanso vuestro?
No, padre mio, aunque la amára tanto
como la mústia yerva al placentero

llorar del alba (perdonad, señora,
*A Zenobia.*
y no sintais desayre, el que es respeto)
no admitiria el tierno sacrificio
que á Arsames ofreceis.
*Phrasm.* Pues yo lo quiero,
mi voluntad se cumpla: no ofendido
busqueis mañana, al que hoy mirais tan tierno.
*Ars.* Pero advertid:::
*Phrasm.* Hé, parte.
*Zen.* Mirad:::
*Phrasm.* Basta;
obedeced, ó probareis mi ceño.
*Zen.* ¡Dioses piedad! *Parte.*
*Ars.* Pues es tan claro el daño,
vamos, pesares, á burcar remedio. *Parte.*
*Phrasm.* Zelos, pues no dexais de atormentarme,
con esta prueba acaso descontentos,
yo os ofrezco llevar tan adelante
esta experiencia, que, ó dexeis mi pecho,
de vuestro mismo engaño convencidos,
ó con la sangre de ámbos, satisfechos.

# ACTO TERCERO.

*La galería corta.*

## ESCENA PRIMERA.

*Rhadamisto furioso, y Hieron deteniéndole.*

*Hier.* Deten el paso, Príncipe: modera
ese ciego furor, que al precipicio,
tu juventud conduce. ¿Qué ventajas
piensas sacar del despechado arbitrio,
que hoy abrazas? Perderte, y aun perderla;
pues en pais extraño y enemigo
nos vemos, sin afectos, sin parciales,
que puedan apoyar nuestros designios.
*Rhad.* ¿Y he de sufrir, que la impiedad conduzca
por la mano hasta el ara (me horrorizo)
á la misma virtud? Consentir debo,
que cometan entrámbos un delito
tan torpe, aun á la vista de los hombres,
por no arriesgarme yo? No, dulce amigo:
no, mi Hieron; no llorará ese ultraje
el conyugal amor.
*Hier.* No solicito,
que indiferente á tan horrendo crímen
te muestres; pero sí, que el sano juicio,
y no el despecho, á remediarlo corra.

*Preludio de música á lo léjos.*

*Rhad.* ¿Cómo, si ves que el fiero despotismo
canta ya el triunfo? Suelta, que animado
de celestial furor, sabrá mi brio
librar esas dos víctimas, vengando
la injuria mia, y la del cielo mismo. *Parte.*
*Hier.* Dioses, ácia la muerte presuroso
corre el desventurado Rhadamisto,
sin que pueda salvarle el fuerte brazo
de su leal Hieron. ¡Oh, padre impio!
¡quántas desgracias, tu fiereza sola
causó á este jóven! pero ya el castigo
te da naturaleza, en no decirte
con la voz de la sangre: *he allí tu hijo.*
¡Mas ay, que esto no salva el riesgo suyo!
Santa amistad, inspírame el camino
de detener el brazo, que hoy amaga
tres inocentes vidas: no tu auxîlio
niegues á la virtud: cayga oprimida
la impiedad de ese monstruo aborrecido,
y ella triunfe por tí. Triunfará acaso,
si los dioses protegen el arbitrio,
que tú me ofreces. Sí: de mi embaxada
ignora el Rey, hasta ahora, los motivos.
Sí, yo le digo::: pero pues estrecha
el tiempo, tanto, como su conflicto,
mejor será, que al templo me dirija,
y allí lo digan los sucesos mismos. *Parte.*

*Suntuoso templo dedicado al sol, cuyo simulácro, se verá colocado al frente, y delante de él una ara con el fuego sagrado.*

*Marcha agradable.*

## ESCENA II.

*Las vírgenes coronadas de mirto y rosas. Hidaspes, Rhadamisto, Arsames, Zenobia, Phrasmanes, Mitranes y guardias.*

*Zen.* En vano, monstruo, á contrastar aspiras *ap.*
de Zenobia el valor.
*Ars.* ¡Ay, Rhadamisto!
tu situacion, mas que la mia, siento. *ap.*
*Rhad.* Corazon, no vaciles: el cuchillo
prefiere hoy á tu infamia. *ap.*
*Phrasm.* Llegó el dia,
en que Artanisa vea desmentido
el odioso borron, con que quisiéron
manchar la envidia y el rencor unidos,
la historia de mis años. De ambicioso,
y de cruel, parciales, y enemigos,
me dan el nombre, confundiendo acaso
la ambicion, con la gloria, y heroismo,
y la crueldad, con la justicia santa.
A sincerarme en este dia aspiro,
y á que veais, que á la ambicion horrible,
en tiempo alguno dió mi pecho abrigo:
y que si fiero con mis hijos propios

me vió el mundo, no fué porque á mis hijos
no amára como padre: delinquiéron,
y dictó la justicia su castigo.
Ved hoy esta verdad, fieles vasallos.
A nadie se le oculta, que el hechizo
de esa amable Persiana, á quien esclava
hizo de nuestras armas el destino,
rindió mi corazon; y que yo atento
á la virtud, de que dotada miro
su alma grande, felices pensé haceros,
elevándola un dia al solio digno
de la gloriosa Iberia. Hasta ahora tuve
su desden, por respeto; pero he visto,
que tiene mayor causa: á mi hijo Arsames
adora tierna, y él la paga fino:
y aunque sus amorosas esperanzas
desvanecer pudiera el rigor mio,
quiero ofrecer á mi ultrajada fama,
y paternal amor, el sacrificio,
de posponer mi gusto y mi sosiego
á la felicidad de un tierno hijo.
Yo le cedo una mano, en que cifraba
el colmo de mi bien; para que unido
á su adorada Ismenia, parta luego
con ella, á coronarse en los dominios
de Armenia; á cuyo fin, por vos, Romano,
la aprobacion del César solicito,
para que quede mi opinion ayrosa,
Roma contenta, y venturoso mi hijo.

*Rhad.* Tal no espereis de Roma: sus ideas
no pueden acordarse, á lo que he visto,
con las del Rey Phrasmanes. Demasiado

generosa, verá con decidido
enojo la impiedad, que hasta las aras
conduce esas dos víctimas: amigo
de la verdad, y la justicia, ódia
el engaño, el rigor, y el despotismo,
y no podrá sufrir que se violenten
así, dos corazones.

*Phrasm.* Si me privo,
de la esperanza que tenia un tiempo
de poseer á Ismenia, es claro indicio
de que sé, que se aman, y que aspiran
á la felicidad de verse unidos.

*Zen.* Os engañasteis pues: ni yo amo á Arsames,
ni á unirme á él, en tiempo alguno aspiro.

*Phrasm.* ¿No le amas? Corazon, pídeme albricias. *ap.*

*Zen.* No, gran señor, yo su virtud estimo,
y en él á un hijo de mi Rey venero;
no á un esposo.

*Phrasm.* ¿Qué dices tú, hijo mio?

*Ars.* Que tampoco debió esa ilustre esclava
al corazon de Arsames un suspiro:
siempre la ví, señor, con el respeto
debido á una beldad, que el padre mio
pensaba hacer su esposa.

*Phrasm.* Bien conozco,
que el temor de enojarme ha producido
esa disculpa en ámbos, y que á costa
de morir, quereis dar á mi cariño
la perdida esperanza: mas yo fuera
sobradamente débil, y aun impio,
si á proceder tan noble, y virtuoso

no diera todo el premio de que es digno.
Y así, porque la Iberia en este dia,
admire de los tres el heroismo,
y tú lleves á Roma este modelo
de amor y de constancia, empiece el himno,
y el sacro rito en lazo indisoluble
una vuestros deseos á los mios.

*Zen.* Tened, Sacerdotisas.

*Phrasm.* No obstinada,
mi voluntad desayres.

*Ars.* Yo os suplico,
que no insistais, señor, en que se cumpla
vuestro fatal decreto. Aquí sumiso
á la voz del poder teneis el cuello,
pero no mi obediencia.

*Phrasm.* Aleve hijo,
¿qué osaste pronunciar?

*Ars.* Que yo no debo
unirme á Ismenia.

*Phrasm.* ¿Cómo así, atrevidos,
pagais mi amor, faltais á mi respeto?
Viven los Dioses pues, que si me indigno:::

*Zen.* Como esclava, á mi vida habeis derecho,
pero no le tendreis á mi albedrío.

*Phrasm.* Sí, ingratos, le tendré. Llevar intento
á la postrera prueba mis designios. *ap.*
Ola, llegad, y pues al dulce ruego,

*Dos soldados de la guardia se acercan á Phrasmanes, conduciendo en una bandeja un cuchillo, y en otra unas cadenas.*

y al amor os negais, oid, impios:

ú obedecer el eco soberano
de mi voz, ó prestar á un tiempo mismo,
tú, la mano á esa mísera cadena, *A Zen.*
y tú, el erguido cuello, á ese cuchillo.
*A Arsames.*
*Zen.* Acostumbrada ya á su duro peso,
no temo que me agovie: su sonido,
muy léjos de abatir esta constancia,
adulará Phrasmanes mis oidos,
quando me acuerde, que es de la victoria
que conseguí de tí, glorioso signo.
*Ars.* Pues no es dable, señor, obedeceros,
la ley adoro, y la cerviz inclino.
*Phrasm.* Ya que así lo quereis:::
*Rhad.* Llegó á su extremo *ap.*
el daño que temí.
*Zen.* Quánto el cariño *ap.*
de Rhadamisto tiemblo.
*Phrasm.* Tú, á la muerte, *A Arsames.*
y tú, á la esclavitud: el órden mio *A Zen.*
se cumpla. ¿Qué aguardais? *A la guardia.*
*Zen.* He aquí la mano.
*Corriendo á coger las cadenas.*

*Ars.* Vamos, soldados.
*Rhad.* Esperad, amigos.
*Zen.* Supremos dioses, ¿qué querrá mi esposo? *ap.*
*Ars.* Mi caro hermano corre ácia el peligro *ap.*
por salvarnos.
*Rhad.* ¿Qué intentas?
*Rhad.* Ya no es tiempo
de callar.

*Prasm.* ¿A qué efecto has suspendido
mi cólera?
*Rhad.* Al de solo revelaros
un importante arcano.
*Zen.* ¡Qué martirio! *ap.*
Calla , Romano. *A Rhadamisto.*
*Ars.* No de su cautela
os dexeis seducir. *A Phrasmanes.*
*Phrasm.* Callad , impios.
Habla tú. *A Rhadamisto.*
*Zen.* Su ternura va á perdernos. *ap.*
*Phrasm.* ¿Qué te suspende?
*Rhad.* Nada.

## ESCENA III.

*Hieron y los dichos.*

*Hier.* Si atrevido,
mas que debiera , hasta el lugar sagrado
en que os hallo , llegué, presto, el motivo
disculpará mi arrojo.
*Rhad.* Hieron , dioses,
¡ah! ¿quál de su amistad será el designio? *ap.*
*Hid.* De Armenia es , gran señor , el enviado.

*Al oido à Phrasmanes.*

*Phrasm.* ¿Qué te ha de disculpar para conmigo
de este exceso?
*Hier.* El cumplir con mi embaxada.
*Phrasm.* Pudieras aguardar el órden mio.

*Hier*. No pudiera, señor: oid.

*Phras*. Ya oigo.

*Hier*. Noticiosa la Armenia, que el destino,
tenia oculta á la infeliz Zenobia,
su Princesa, de Iberia en los dominios,
me envia á reclamarla, persuadida
á que, no solo me dareis permiso,
sino que dispondreis que con la justa
decencia y magestad, vuelva conmigo,
si el cielo la descubre. Hoy pues, sabiendo,
que vais á disponér de su albedrío,
con perjuicio tal vez de las ideas
de aquel reyno, y agravio conocido
de Zenobia, creí que el avisaros
era ventaja vuestra, y deber mio.

*Zen*. Confusa estoy. *ap*.

*Phras*. ¿Pesares, podré creerlo? *ap*.
¿Zenobia vive?

*Hier*. Así plugo al destino;
si lo dudais, mirad allí á Zenobia.

*Phrasm*. ¿Ismenia?

*Hier*. Sí, señor, el resto digno
de nuestros Reyes, en Ismenia exîste.

*Phras*. Hija querida: todo es hoy propicio *ap*.
á mis deseos: ¿puedo creer la dicha
que me anuncia su voz?

*Zen*. Sí, augusto tio;
Zenobia soy, que esclava de la suerte,
llevaria mi orígen escondido
hasta el mismo sepulcro, si el acaso
no le dixera, bien á pesar mio.

*Phrasm*. ¿Qué tardas pues, en coronar mi gozo,

llegándote á mi seno?

*Zen.* En él respiro
de mis pasadas penas. *abrazándola.*

*Phrasm.* No debiera
perdonar tu silencio, quando miro
que me quitó el placer de haberte amado,
y á tí, sufrir la servidumbre te hizo.
Mas ya que así los hados lo ordenáron,
á cargo quedará de mi cariño
el borrar con halagos la memoria
del rigoroso trato que has sufrido.
Y pues en dia, para mí tan fausto,
solo debe reynar el regocijo
en Arthanisa, de tu inobediencia
perdono Arsames el atroz delito.
Todo júbilo sea, todo gusto,
todo placer: Tú, Hidaspes, al proviso
dispondrás quanto juzgues necesario,
para que la Princesa á sus dominios
hereditarios vuelva, con la pompa
debida á su persona, al amor mio,
y á la grandeza vuestra: que aunque siento
alejarla de mí, dar es preciso
este gusto á la Armenia. No lo espere. *ap.*

*Hier.* Yo en su nombre, señor, tus pies invictos
beso por tal merced.

*Phrasm.* Ven, hija mia,
y si es que darme un júbilo cumplido
deseas, ya que Arsames, no merezca
tu fe, y tu mano, elija tu cariño
quanto ántes, otro esposo, si en Iberia,

de tal ventura hallas á alguno, digno.
*Zen.* Amor ha de mostrármele: hasta tanto
perdonadme, señor, que á nadie elijo.
*Phrasm.* Mio es tu gusto. El reyno, y aun la vida *ap.*
te ha de costar si tu desden no rindo.
*Zen.* Apénas creo lo que aquí ha pasado. *ap.*
*Ars.* ¡Quánto á la suerte este accidente estimo!
pues veo ya por él fuera de riesgos
las vidas de Zenobia y Rhadamisto. *ap.*
*Rhad.* Mucho Hieron te debo.
*Hier.* Ufano quedo
si he llenado el deber de fiel amigo.
*Rhad.* Luego te buscaré.
*Hier.* Siempre soy tuyo.
*Rhad.* Dioses, sed hoy á un mísero, propicios.

*Gabinete de Zenobia.*

## ESCENA IV.

*Phenisa, y poco despues Zenobia.*

*Phen.* ¡Oh, qué de penas cuesta al alma mia
la suerte de Zenobia! Su destino,
parece que eslabona las desgracias
para postrar su corazon altivo.
Quando ya el Rey, piadoso mas que suele,
su importuna pasion daba al olvido,
cansado ya de su desden constante;
quando el amor, á su penar, propicio,
hace suya la mano suspirada

de su adorado Arsames, Rhadamisto,
su fiero esposo, vive en ese jóven,
que embaxador de Roma, á Iberia vino:
y en fin, quando leal, y quando amante,
á costa de mil ansias y martirios,
vence el amor, que la devora el pecho,
negando á la delicia sus oidos,
otro esposo en Arsames, darla quiere
la ley del padre: al templo conducidos
son por la tiranía, donde es fuerza
que ámbos subscriban al mayor delito,
ó que arriesguen la vida del hermano,
y esposo, si revelan al impio
Phrasmanes el secreto. ¿Cómo, dioses,
si la virtud amais, en tal peligro
llegais á abandonarla? Mas Zenobia,
si no me engaño, llega ya á este sitio.
Corre, calma el desórden con que late
por tí mi corazon. ¿Quál el destino
de mi Zenobia es? ¿Oyó mis votos
el cielo? dí.
*Zen.* Sí, amiga: compasivo
redimió nuestro riesgo. Tú respira
del pasado temor, miéntras yo escribo
lo que conviene, á Arsames: y si llega
en tanto Hidaspes, como me ha ofrecido,
dí, que aguarde un momento. *Parte.*

## ESCENA V.

*Phenisa, y poco despues Hidaspes y Zenobia.*

*Phen.* ¡Venturosas
nosotras, si alejarnos de este sitio
quiere fortuna, con piadosa mano!
despues de tantos años, que gemimos
baxo este techo infausto, respiráran
sin dolor nuestros pechos oprimidos:
verian nuestros ojos, sin el llanto
que los sume, del dia fugitivo,
la luz consoladora, y nuestras palmas
alzadas, á los dioses compasivos
rendirian las gracias. Mas Hidaspes.
*Hid.* ¿Dónde Zenobia está?
*Phen.* Poco imagino,
que ha de tardar.
*Hid.* ¡Oh, si aclarar lograse
las dudas en que estoy! Si ayer tan finos
se amaban, ¿cómo ahora repugnáron::: *ap.*
Pero ella llega.
*Zen.* Hidaspes, de vos fio
tres vidas hoy.
*Hid.* Muy bien podeis fiarlas.
*Zen.* El Príncipe, no puede sin peligro
verme este dia: importa á mi sosiego,
y á su felicidad darle un aviso,
que este pliego contiene. En el momento
le poned en su mano, si de amigo

quereis darle una prueba.
*Hid.* Yo os lo ofrezco.
Dársele al Rey, primero solicito,
por si logro su muerte, pues en ella
pende tal vez, que reyne yo tranquilo
en Iberia algun dia.

## ESCENA VI.

*Phenisa, Zenobia, y poco despues Rhadamisto y Hieron.*

*Zen.* Ya se acerca
el anhelado instante; á prevenirnos
entremos, y sabrás::: pero á esta parte
llegan el fiel Hieron y Rhadamisto.
*Rhad.* Adorada Princesa, no mas tiempo
probemos la constancia en los peligros,
que nos cercan: huyamos de Artanisa,
pues ya para la fuga, prevenido
queda todo: Hieron, con los que el oro
hizo este dia ya parciales mios,
nos guardará la espalda, si mi padre
nos echa acaso ménos, y seguirnos
irritado pretende.
*Zen.* Eso tan solo
al fiel Arsames, con Hidaspe, escribo,
que te rogase ahora.
*Rhad.* Pues de sombras
va cubriendo la noche esos vecinos
y deliciosos prados:::
*Zen.* Ten.

## ESCENA VII.

*Arsames, y los dichos.*

*Ars.* Zenobia.
*Zen.* Príncipe, ¿qué traeis?
*Ars.* Vengo á advertiros,
que no os fieis de Hidaspe, pues me avisan,
que es espía del Rey, y mi enemigo.
*Zen.* ¡Qué tarde, dioses, el aviso llega!
*Ars.* Cómo:::
*Zen.* No hace un momento, que os dirijo
con él un pliego, en que os aviso la hora,
y el sitio en que esperaros determino.
*Ars.* ¡Qué infausta nueva!
*Hier.* Cometido el yerro,
enmendarlo conviene, no sentirlo.
Corred vos, por si quiere la fortuna,
que aun al Rey, ese pérfido, no ha visto,
y arrancadle el papel.
*Ars.* Sí, y aun el alma
le arrancará tambien el furor mio.
*Rhad.* Aguarda, y todo el riesgo prevengamos.
¿Dónde, Zenobia, en el papel has dicho
que aguardarias?
*Zen.* Junto al parque nuevo
de los jardines.
*Rhad.* Pues por si ha leido
ya mi padre el papel, fuera del átrio
de palacio, aguardamos, y el peligro
salvaremos así.

*Ars.* Bien has pensado.
Tiembla de mi furor, infiel amigo.
*Hier.* Vamos tambien nosotros, no nos vean
hablando con Zenobia.
*Rhad.* Á Dios, bien mio.
*Zen.* Ve en paz, amado esposo.
*Rhad.* Díme (¡ay ansias!),
¿te acuerdas, por mi mal, de los martirios
que te causé?
*Zen.* De todo me he olvidado;
solo de que soy tuya, no me olvido.
*Rhad.* ¡Oh, virtud sin exemplo!
*Zen.* No te tardes.
*Rhad.* Desearé la noche, amable hechizo,
qual la desea el triste jornalero
por dar á su cansancio, algun alivio.

*Gabinete mas largo de Phrasmanes, con luces.*

## ESCENA VIII.

*Phrasmanes, y poco despues Hidaspes.*

*Phrasm.* Ya te ves, corazon, sin los amargos
zelos, sin el dolor que de contino
ayer te devoraba: ya no tiene
tu amor otro rival, que aquel esquivo
y constante rigor de la hermosura.
Renazca pues en dia tan propicio
la difunta esperanza, y sus desdenes
á vencer aspiremos, con cariños

con fineza y ardid. Si ayer, el gusto
de poseer su soberano hechizo,
te obligaba, no mas, hoy ya en el triunfo
pende tambien un trono; y pues conmigo
harán hoy á Zenobia ménos fiera,
el amor y la sangre, ¿qué vacilo?
demos principio á todo, dilatando
su partida á la Armenia, con fingidos
y especiosos pretextos; pues::: Hidaspe,
¿qué puede conducirte hácia este sitio
turbado y presuroso?
*Hid.* Mis lealtades.
*Phrasm.* ¿Qué ocurre? dí.
*Hid.* Leed aqueste escrito.

*Dale un pliego.*

*Phrasm.* ¿Quién te le dió?
*Hid.* Zenobia.
*Phrasm.* ¡Y para Arsames!
¿Otra vez me da zelos este impio?

*Lee.*

" Amado Arsames: pues estrecha tanto la
» desgracia, y hay tan poco que fiar en las
» promesas de vuestro padre:::

*Representa.*

¡quál me obliga la ingrata!

*Lee.*

»á la media noche esperaré en el parque nue-
»vo de los jardines : dad este aviso al Roma-
»no ; y no malogre la detencion nuestra me-
»ditada fuga."

*Representa.*

Viles almas;
mas no es tiempo de quejas: parte , amigo,
corre á encontrar al pérfido , y el pliego
pon en su mano al punto.
*Hid.* Ya te sirvo.
*Phras.* Llama á Mitranes, y en volver no tardes.

## ESCENA IX.

*Phrasmanes , y poco despues Mitranes.*

Me ahoga el furor : parece que el abismo
todo exîste en mi pecho. ¡Qué burláran
mi astucia esos malvados! Quando unirlos
aparenté querer , ¿no prefiriéron
la vil cadena, y el atroz cuchillo
á la dicha de unirse? Á tal extremo
llega su falsedad! ¡Oh, aleve hijo!
¡qué no tengas mil almas y mil vidas
para pagar con todas tus delitos!
No mintió Hidaspe, no: con el Romano
piensan huir sin duda , y el auxîlio

de Neron invocar contra mi vida.
Crímen atroz, que el paternal cariño
del corazon arranca, porque ocupe
su lugar el furor. Furor respiro
ya no mas: él me llama, y á él escucho;
véngate, dice, y á vengarme aspiro.
¡Qué perezosa estás á mi deseo,
noche fatal! ¡qué sempiternos siglos
son para mí los míseros instantes
que á mi venganza faltan!

*Mitr.* Ya sumiso
tu ley espero.

*Phrasm.* Parte con la guardia,
y el parque nuevo ocupa con sigilo,
hasta que oygas mi voz.

*Mitr.* Ya te obedezco. *Parte.*

## ESCENA X.

*Phrasmanes, y despues Hidaspes.*

*Phrasm.* La hora es ya, y Hidaspes::: mas ya miro
que llega. Corre, dí, ¿viste al malvado?
¿leyó el papel? respóndeme, ¿qué dixo?

*Hid.* Que sin duda Zenobia deliraba,
ó á otro aquel pliego iria dirigido;
pues él nada sabia de tal fuga,
de tal Romano, ni de sus designios.

*Phrasm.* Mas su simulacion mi enojo enciende.
Ven, Hidaspe, apuremos atrevidos
todo el veneno, que en su fiera copa
hoy nos ofrece el desengaño mismo.

## ESCENA XI.

*Galería corta : noche obscura.*

*Ars.* ¡Oh, qué cruel á dios! el alma toda
temí que abandonára al proferirlo
el débil cuerpo; ¿pero qué lo estraño,
si el alma sola con que yo he vivido
los años de mi dicha, fué Zenobia,
y Zenobia partió? Sí, ya ha partido
la luz hermosa de mis dulces dias,
y en triste noche, y sollozar contino
dexa una ánima triste, de quien era
en otro tiempo, suspirado alivio.
¡Oh, rígida virtud! ¡oh negro crímen!
¡tornais al fin, en lloros, y suspiros,
mi fugaz esperanza! ¡Quán gozoso
la viera yo partir, si en mas propicio
y afortunado instante, confiára
que me seria acaso concedido
volverla á ver! ¡Mas ay, que para siempre
huyó á mis ojos el consuelo mio!
Y aun el mezquino bien, de complacerme
en mis pasadas glorias, no es conmigo.
La rígida virtud, con mano ayrada
arrancó de mi pecho dolorido
hasta la tierna imágen de Zenobia;
no mas verla, ni amarla, en lo escondido
del corazon me dice, pues los dioses
lo decretan así. ¡Fallo impropicio!
¡fallo cruel! ni amarla: ¿será dable?

¿Bastaré á tanto triunfo sin tu auxîlio?
No : pues, santa virtud, corre á alentarme:
fortalece mi espíritu abatido,
y el criminal amor que me consume,
halle su fin , primero que el castigo.
Sí, Zenobia , corónete fortuna,
con el bien suspirado : el regocijo,
la paz , el puro amor , y la concordia,
acompañen tus dias : y los mismos
dioses envidien la ventura tuya.
Y tú , tierno y amable Rhadamisto,
hombre felice , entre los hombres todos,
goza el bien que yo pierdo , tantos siglos,
quantos yo ofrezca votos á los cielos
por tu dulce salud. ¿Pero qué ruido
de armas se oye en el átrio? Á verlo corro,
que no sé que me anuncia el pecho mio.

*Parte por la derecha.*

*Jardin corto : noche obscura. Hidaspes, Phrasmanes , y poco despues Mitranes.*

*Phrasm.* ¡Quánto los viles tardan , porque tarde
en descansar el alma! No fué , amigo,
de mí jamas , instante deseado
tanto como este , en que saciar confio
con sangre aleve la venganza mia.
¿Oyes rumor , Hidaspe?
*Hid.* Ó yo deliro,
ó aquí un hombre se acerca.
*Phrasm.* Albricias zelos.
*Mitran.* Señor.

*Phrasm.* Mitranes., ¿qué sucede? dílo.
*Mitran.* Que al venir con la guardia á los jardines
tuve, señor, el importante aviso
de que con el Romano, fugitiva
iba Zenobia: corro yo á impedirlo,
y á fuerza de armas logro apoderarme
de la Princesa, quando de improviso
una tropa me embiste de traidores,
de quienes el Armenio era caudillo:
pido socorro á la cercana guardia;
viene con ella Arages, y le intimo
que aunque la vida todos aventuren
guarde á Zenobia miéntras yo os aviso.
*Phrasm.* Burláranme los pérfidos, si el cielo
no descubriera su traidor designio.
Ven Hidaspes, verás como en estragos
sale el furor, que hoy en mi pecho
abrigo. *Vanse.*

*Atrio espacioso del palacio con una magnífica escalera que conduce á una galería.*

## ESCENA XIII.

*Subiendo, y descendiendo, alternativamente, por ámbas escaleras varios soldados peleando, Hieron, y Arsames retirando á Rhadamisto.*

*Hier.* Amigos, ó morir, ó de Zenobia
la persona cobremos.
*Ars.* Rhadamisto,

pues enmendar no es fácil el suceso,
salva tu vida al ménos.
*Rhad.* No la estimo
sin Zenobia, y así no me detengas
que qual rabioso tigre, á quien el hijo
robó alevosa mano, por las picas,
flechas y estoques penetrar maquino,
hasta cobrar la vida que me llevan,
ó morir á sus ojos.
*Ars.* Tu destino
será el mio tambien, pues nunca Arsames
podria abandonarte en el peligro.

## ESCENA XIV.

*Phrasmanes retirando por la escalera á Rhadamisto y Arsames, Hieron, y soldados retirandose de Mitranes y guardias.*

*Phrasm.* Alevoso Romano, ya propicios
se me muestran los dioses, pues ofrecen
á mis rencores el objeto impio
que anelaban.
*Rhad.* ¡Oh padre! (no es posible
volver la espalda ya, sin conocido
riesgo de mi persona) no me culpes,
pues solamente á defenderme aspiro.
*Ars.* Amado padre, moderad las iras.
*Phrasm.* Quita pérfido, ó vive el furor mio,
que primero que en él en tí me vengue.
*Ars.* Ni él, ni yo, gran señor, os ofendimos.
*Rhad.* Y aun para no ofenderos me desprendo

de mi sola defensa.

*Arrojando el estoque.*

*Ars.* El pecho mio

*Poniéndose delante de Rhadamisto.*

te servirá de escudo.
*Phrasm.* Aparta, aleve.
*Ars.* Padre, no contra vos, el brazo mismo
de los dioses, armeis.
*Phrasm.* En vano piensas
salvar su infame vida.
*Ars.* No á un delito
así os precipiteis. Ved, que es:::
*Rhad.* Arsames,
¿qué vas á proferir?
*Phrasm.* Es un impio,
un alevoso, un delinqüente. Hé, basta,
y evita mi furor.

*Amagándole.*

*Rhad.* Cruel destino. *ap.*
Príncipe, no malogres ese ruego:
dexa que el fiero brazo, que de un hijo
no respetó la vida, en la de un triste
satisfaga su cólera.
*Ars.* El castigo
hallaria en los dioses, y los hombres
si tal hiciera: y pues la suerte quiso

víctima hacerte á tí de un juramento,

*A Rhadamisto.*

yo lo seré tambien del deber mio.
Y así, si es que mi ruego no os obliga,

*A Phrasmanes.*

y á su pecho ese golpe es dirigido,
el de Arsames, señor, está primero.

*Rhad.* ¿Qué haces, Príncipe?

*Ars.* Guardo lo que estimo.

*Phrasm.* La rabia me devora. Un vil Romano
te debe tanto amor? ¿un enemigo
de tu padre::: traidor, pues me recuerdas
culpas tuyas, que dar quise al olvido,
un solo golpe acabará dos vidas.

*Al tiempo de herir á Arsames, Rhadamisto le aparta, y recibe la estocada, quedando atravesado su pecho.*

*Rhad.* No hará ¡ay de mí! que así la suya libro.

## ESCENA XV. Y ÚLTIMA.

*Rhadamisto espirando en los brazos de Arsames: Phrasmanes, Zenobia conducida con Phenisa, por Hidaspes y guardias, y Hieron, por Mitranes y soldados.*

*Ars.* ¡Oh, triste hermano!

*Phrasm.* Llega, mira el fruto

*A Zenobia.*

de vuestra alevosía.

*Zen.* ¿Rhadamisto?

*Arrojándose llorosa sobre el cuerpo de Rhadamisto.*

*Phrasm.* Muger, ¿qué dices? que la sangre helada
con esa voz me dexas.
*Rhad.* El castigo
diéron los dioses á mis culpas todas,
haciendo á un tierno padre mi asesino.
Yo muero: á dios: Zenobia: ya vengado
á Mitridates dexo.
*Ars.* Hermano mio,
aguarda, ya te sigo hasta el sepulcro.
*Rhad.* Padre::: no puedo::: haced que vuestro hijo
logre el morir::: el único consuelo:::
(la voz desmaya) de besar sumiso
la mano que le mata:::
*Ars.* El alma toda

*Phrasmanes alargándole la mano sin mirarle.*

se arranca de dolor.
*Rhad.* En ella imprimo
mi yerto labio. A dios, Zenobia amada.
El llanto enxuga, y cumple el voto mio,
uniéndote á un hermano::: ya la vista:::
la muerte::: Padre, á dios: un sudor frio:::
yo muero::: A dios, Arsam::: *Muere.*

*Ars.* Querido hermano.
*Zen.* Esposo.
*Hier.* ¡Qué dolor!
*Phrasm.* Amado hijo.
Dioses, ¿qué hacen suspensas vuestras iras,
á vista de mi crímen? Del abismo
salgan las furias, y en tormento eterno
tengan mi corazon empedernido:
obscurézcase el sol, y en triste noche
pase la amarga vida, que el destino
y mi dolor me dexen: sea el ódio
de los mortales todos: yo os lo pido,
dioses; lo pide esa inocente sangre:
oid sus voces.
*Ars.* Padre.
*Phrasm.* Resto digno
de ese padre infelice: dulces prendas
de mi amor, id á Armenia: el trono digno
que os aguarda ocupad, y amor os colme
de gusto, paz, ventura y regocijo,
en tanto que yo lloro las desgracias,
que he causado á Zenobia y Rhadamisto.

**F I N.**